

novela anterior, "Alma breve de los pájaros", se intercalaban capítulos donde los personajes hablaban sin más, como en un diálogo teatral, sin aditamentos narrativos, y en cuanto se refiere a "Orfidal Blues", bueno, bastaría decir que el personaje principal es un viejo autor teatral y que casi toda la acción tiene como base al teatro en España durante los años setenta del siglo pasado.

- Y además la novela está dedicada a dos personas que tienen mucho que ver con tu experiencia teatral. Nos referimos a Pablo Céspedes y a Miguel Muñoz de Morales.

La novela, en primer término, está dedicada a mi hermano Pedro, que nos dejó hace unos años y a quien añoro prácticamente a diario, porque las conversaciones que tenía con él no podré tenerlas, ni parecidas, con nadie más. Pero luego, porque me parecía de justicia, quise dedicar la novela a Pablo Céspedes, que fue director de teatro durante más o menos treinta años, además de un amigo imborrable, y también a Miguel Muñoz de Morales, que es el director de la sala Teatro de La Sensación de Ciudad Real y, a mi modo de ver, se ha convertido en una de las personas que más ha hecho y hace a favor del teatro por estos lares, sino la que más. Precisamente uno de los personajes de "Orfidal Blues" lleva el nombre de uno de ellos, Miguel, y el apellido del otro, Céspedes.

- ¿A qué se debe que esta novela esté escrita como un diario?

Un diario es siempre algo íntimo, un diálogo que quien escribe establece consigo mismo, muchas veces con la pretensión de explicarse cuestiones personales que se le escapan de no ser porque con el diario las pone por escrito y, por tanto, las pone en claro. Partiendo de ahí, me pareció buena idea reflejar los acontecimientos que se relatan en la novela desde el punto de vista más personal del personaje, en ese diálogo que él establece en soledad con su presente y con su pasado.

- Casi en las primeras páginas del libro puede leerse que el personaje define ese diario como un "introspectivo tête à tête",

como "un catálogo de memorias donde ha de volcar su propia imagen aun a riesgo de no reconocerse luego".

Claro. El diario nos invita a charlar con el tipo que nos mira desde el espejo, a mantener un particular tête à tête después de cada jornada. Si en esa íntima conversación, una conversación sincera y profunda, las páginas del diario acaban por aclararnos quiénes somos, al menos en parte, es lógico pensar que algo ha de cambiar en quien lo escribe, aunque sólo sea por el hecho de descubrirnos cosas a nosotros mismos; de vernos de distinta manera. Yo diría que, entre la nostalgia y el lorazepam, eso es lo que piensa el personaje cuando se dispone a escribir su diario.

- Y como eje de la novela, tenemos la muerte de ese célebre actor, un actor inventado para la ocasión que sin embargo llegaba a codearse con actores reales, a los que citas en algún pasaje del libro.

Se trataba de darle una consistencia real al relato. Entre otros, en él se menciona a José María Roderó o a José Bódalo, grandísimos actores, así como a directores y empresarios teatrales de la época. Sin embargo únicamente se les cita de pasada, como referencia de su arte y de ese tiempo. Al margen de los vicios, los achaques y las manías del protagonista, que no es poca cosa, la historia gravita en torno a la relación de amor y desamor que este envejecido autor mantenía con el actor asesinado.

- ¿Cuáles son esos vicios, esas manías del protagonista?

Bueno, imagínense a un hombre de más de setenta años que llegó a ser un autor de éxito y ahora vive a solas con su mascota; un hombre aficionado a las infusiones de marihuana, que toma ansiolíticos, tiene todo tipo de achaques y se pasa la vida enclaustrado en un pequeño piso, dándole vueltas en su cabeza a un asesinato que no llega a ser esclarecido por completo. Para él no hay palabras mansas. Es verdad que cuando aparece en su vida un joven profesor de Arte Dramático la cosa cambia. Ahí se asoma la esperanza de ver de nuevo